

Segunda parte de la Metaphisica
 8. o. Pneumatica.

N.º Por Pneumatica se entiende aque-
 lla ciencia, ó parte de la filosofia, q.
 trata de lo Espiritus, ó sustancia espiri-
 tual, con arreglo á lo principio de
 nuestra razon natural; como quicra q.
 atendiendo á la fuerza de nuestra
 razon sin el auxilio de la revelacion no
 conocemos nada de ciertos espíritus, ó sus-
 tancia espiritual llamado Angeles,
 y como por otra parte, nada nos inte-
 rusa tanto como el conocimiento de Dios,
 y de nuestra Alma, q. son los espi-
 ritus q.º conocemos, y de quienes sabe-
 mos alguna cosa con arreglo á lo
 principio de nuestra razon nat.
 De aqui es q. la Pneumatica

de en dos parts, la primera q. trata de nuestra alma, y se llama Episcologia, y la segunda q. trata de Dios y se llama Theologia natural.

2^a De la Episcologia.

Ya diximos en la Logica q. el hombre se compone de dos sustancias, una material, y sensible para q. este respecto á nuestro sentido, y se llama cuerpo; y otra immaterial, o incorporea, q. solo piensa en nosotros, y se llama Alma; pero como entonces no habia tratado de sus operaciones, y facultades, y de la dependencia, o filiacion de unas, y otras, y lo q. no era suficiente para establecer las reglas de la vida, q. era todo el objeto q.

nos proponiamos; ahora tenemos q. tratar mas estensamente de nuestra alma, y de sus propiedades.

De la Espiritualidad del alma

3^a Por Alma se entiende el ser q. piensa en cada uno de nosotros, y pensamiento es la accion q. es en este ser. Supuestas estas dos definiciones, vamos á investigar la naturaleza de este ser, para lo qual de lo mucho q. han delirado los filosofos quando han tratado de determinar el origen, y generacion de nuestras almas: uno se atrevieron á decir q. el alma era el resultado de la estructura, y organizacion de la materia: Otros no pudiendose reparar en el Alma como espiritual le-

llaman cuerpo; y decian q. en tanto
se llama espiritual, en quanto la
parte mas sutil de la materia
se llama espíritu, entre otros no
se deben confundir algunos filósofos,
y en especial los santo padre, q.
aunq. persuadidos de la espiritua-
lidad de nuestras almas, las llama-
ron cuerpo, temiendo q. si decian q.
eran espíritu, o q. no constaban de
parte, el vulgo ignorante las con-
fundiese con la nada. Contra lo pri-
mero usamos á probar q. nuestra al-
ma es una verdadera sustancia, y
contra lo segundo q. es una sustan-
cia q. no consta de parte, pero an-
tes q. pasemos á probar estos dos
serados es conveniente q. fijemos la
acepcion de esta palabra inmaterial:

no ~~otro~~ no tenemos una idea positiva. Sa-
ba de lo q. es nuestra alma, sino una
idea negativa, esto es sabemos lo q. no
es, q. no es una sustancia q. consta de
parte: para probar q. nuestra alma
es inmaterial establece el Autor una
conclusion en la q. dice, q. nuestra al-
ma es una verdadera sustancia im-
material consta de dos partes, la pri-
mera q. es una verdadera sustancia, para
probar esto usa el autor de este argu-
mento; sustancia es la q. contiene pasio-
dades q. no pueden existir sin un sujeto
es así q. nuestra alma contiene pasio-
dades q. no pueden existir sin un
sujeto, qual es la de percibir, por
q. asociando luego nuestra alma
es una verdadera sustancia. Para
probar lo segundo q. nuestra alma es
inmaterial pone otros argumentos, y

Se dice, que si tienen propiedades q.
no convienen a la materia son im-
ateriales, es así q. nuestra alma tie-
ne propiedades q. no convienen a la
materia, luego es inmaterial, se pue-
da la menor, el pensamiento es una
propiedad de nuestra alma, es así,
q. el pensamiento no conviene a
la materia, luego nuestra alma
tiene en sí propiedades q. no convie-
nen a la materia, si el pensamien-
to conviniere con la materia, se-
ría una modificación de la mate-
ria, si fuera una modificación
~~de la misma materia~~ de la ma-
teria sería la misma materia mo-
dificada, si fuera la misma ma-

El segundo argumento q. trae el ¹⁰⁷ ~~106~~ ¹⁰⁷ ~~106~~
p.^a probar q. nra alma espiritual puede su-
ducirse al siguiente; si el pensamiento con-
viniere a la materia, o la materia fue-
ra capaz de pensar, o habian de pensar
todas las partes de la materia, o el pen-
samiento habia de ser un resultado de la
diferente estructura, y organización de la
materia, es así q. uno; y otro es falso, y
un absurdo; luego el pensamiento no puede
convener a la materia; es absurdo el pri-
mer yltimo, p.^a q. si pensaran toda la
parte de la materia, o habian de pen-
sar con independencia una de otra, o
el pensamiento habia de estar distribuido
entre todas ellas; no puede ser lo pri-
mero p.^a q. entonces habia en nosotros
tanto ser pensante quanto fueren
las partes de la materia, y siendo la

7. materia divisible hasta lo infinito tra-
bia en nosotros una infinidad de seres
pensantes, lo qual se opone al testimo-
nio de nra conciencia la qual nos
acredita, q. no hay en nosotros mas
q. un ser pensante: No puede ser lo
2.º p.º q. si el pensamiento estableca distin-
tudo entre las partes de la materia ca-
da parte del ser material pensante tendria
conciencia de la parte de pensamiento q. le
correspondia, mas no de las demas, y si se
dice q. cada parte de pensamiento tendria
conciencia de todo el pensamiento, y enton-
ces habria en nosotros tantos seres pensan-
tes quantos fueren las partes del ser mate-
rial pensante: No puede ser el 2.º extre-
mo p.º q. qualquiera q. sea el resul-
tado de la diferente estructura de las
partes de la materia, o a de consistir

en q. tengan tal o qual forma, o en q.
distan unas mas o menos de otras, o en
otra qualquiera causa de esta naturaleza,
es asi q. esto ni aun p.º alguno tiene la
menor analogia con el pensamiento; luego
el pensamiento no puede ser el resultado
de la diferente estructura, u organizacion de
las partes de la materia; demas en esto es
orden firme nada se obra sin el movimien-
to: luego si el pensamiento fuera un resul-
tado de las partes, seria una produccion
del movimiento; el pensamiento o mas bien
un mismo movimiento, y p.º consiq.º el ser
pensante no tendria conciencia de todo el
pensamiento lo qual es un absurdo por
nra alma tiene conciencia de sus pensa-
mientos; luego el pensamiento no puede ser
un resultado de la estructura u organi-
zacion de las partes de la materia, y p.º

De consiguiente el ser q. es una esta accion
y espiritual

El 3.º argumento q. trae el Autor p.
probar la espiritualidad del alma puede
reducirse al siguiente; todo cuerpo por su
naturalidad es inerte, y no es capaz de mover
siempre a sí mismo, de aquí es q. un cuer-
po q. está en quietud jamás se moverá si
no fuese impellido p. la accion de otro cuer-
po extraño; del mismo modo q. el q. está
en movimiento nunca camina sino fue-
re detenido p. el choque de otro cuerpo extraño;
nada alma p. el contrario y ac-
tivo, se detiene a obrar p. sí misma
principalmente, oculta, y suspende una
accion con absoluta independencia de otro
cuerpo, p. su propia y real q. nra alma
obra alguna vez p. la impresion

q. han echo en nros sentidos los objetos
materiales, y sensibles sin embargo esto
pasivam.º sucede en las simples percep-
ciones, y no en los juicios, y raciocinios debe
compararse además q. nra alma obra la
mayor parte con relacion a los objetos sen-
sibles, ó q. no están en sus sentidos, a
otros sentidos; Sentada esta notable dife-
rencia, q. hay entre nra alma, y qual-
quiera cuerpo podemos razonar así:
Quey q. tienen propiedades contradic-
torias de opuesta naturalidad; y así q. aca-
bamos de observar, q. nra alma tiene pro-
piedades, q. están en contradiccion con qual-
quiera cuerpo; luego nra alma es de
opuesta naturalidad en qualquiera cuerpo, y
p. consiguiente es inmaterial

3
2^a El quarto argumento, q^o trae el Au-
tor p.^a probar la espiritualidad del alma
puede reducirse al siguiente; si otra alma
cujo material estara sujeta a la ley
q^o siouen, y obedezca lo dema cuerpo;
asi si q^o pronunciada una vez delante
de dos o mas hombres, q^o tubieren igualm.^{te}
disputo el organo del oido le algaran
una misma idea, p.^a q^o experimenta-
rian ~~una~~ el mismo movimiento, y asi
q^o una experiencia diaria nos acredita
q^o esto no es asi; luego otra alma es
inmaterial.

tercia modificada, tendria la
propriedad de la materia, sea el
pensamiento divisible figurado &
asi q^o la propia conciencia nos
acredita, q^o el pensamiento es imma-
terial indivisible &c. luego el pen-
samiento no conviene con la materia
y por consiguiente nuestra alma
es inmaterial.

3^a Acabamos de hacer ver q^o nuestra
alma es inmaterial i distinta de lo
demas sea q^o no adian, q^o constan de par-
tes, ahora para el Autor a tratar de
la immortalidad de nuestra alma; con
razon dice el Autor q^o la existencia
de Dios, y la inmaterialidad son los dos
primeros principios en q^o estriba nues-
tra religión, y el orden social, con
efecto si nuestra Alma no fuera

Si immortal, ó no rehabilitara á nues-
tro cuerpo, ó no hubiera un ser su-
premo, q. premiara las buenas acciones
practicadas en esta vida, y castigara
las malas, tendríamos q. los hombres
infringieran la ley toda vez q. pu-
dieran evitar las penas con q. se con-
vengan á los infractores, y por consi-
guiente hubiera un grande trastorno
en la sociedad, y no hubiera religión
práctica, pero si la hubiera teórica; an-
te de parar á probar la immortalidad ha-
mos á ver lo q. es esta voz immortal-
dad. Por immortalidad se entiende la
perpetua duración de un ser vivien-
te no tan solamente se dice de un ser
q. vive, porq. puede haber algun ser
q. pueda perpetuarse, y por eso no

se puede decir q. es immortal, si no
tan solamente q. existe. La immortalidad es
absoluta, y relativa; immortalidad absolu-
ta es la perpetua duración de un ser
viviente, ó q. no tiene dentro de sí algun
principio de corrupción, la immortalidad
relativa, y la perpetua duración de un
ser q. vive, y q. además de no tener
ningun principio de corrupción, no pue-
de ser aniquilada por otro ser. tanto la
immortalidad absoluta, como la relativa
consiene solo á Dios la immortalidad ab-
soluta, porq. si un ser viviente q. no tiene
dentro de sí principio alguno de corrup-
ción, y la relativa porq. siendo un ser
supremo no puede ser destruido por otro
ser criado, no así nuestra alma, q. ha-
biendo sido criada por Dios puede ser

Lo destituida por el peq. del mismo ma-
da q. la paso del estado del no ser, al
ser, del mismo modo la puede pasar
del ser al no ser. Quando se nos pre-
gunta si nuestra alma es inmortal
o si es inmortal con una inmortalidad
absoluta, esto es q. no tiene nin-
gun principio de corrupcion, y q. Dios
q. la puede aniquilar no quiere;
Establece el Autor una conclusion
en q. dice q. nuestra alma es im-
mortal con una inmortalidad absoluta
o q. no tiene principio, y q. Dios q.
puede aniquilarla no quiere; ahora so-
lamente vamos a probar q. nuestra al-
ma es inmortal con una inmortalidad
absoluta, o q. no tiene dentro de

si ningun principio de corrupcion. ¹¹
2^a Si nuestra alma es espiritual, no
consta de partes, es asi q. nuestra alma
es espiritual, luego nuestra alma no
consta de partes; lo q. no consta de
partes, no tiene dentro de si ningun
principio de corrupcion, es asi q. nuestra
alma no consta de partes, luego nuestra
alma no tiene ningun principio de corrup-
cion, sea se corrompa, o por disolu-
cion, o division de partes, o por sustrac-
cion de partes, o por agregarse algunas
partes, es asi q. si nuestra alma no
consta de partes no puede corromperse
de ninguno de estos tres modos; lu-
gus nuestra alma no tiene dentro de si nin-
gun principio de corrupcion no puede
destruirse por la dissolution o division

12. De parte porq. si nuestra alma
no consta de partes, mal podria de-
tañase una cosa q. no consta de
parte ni por la sustracion de su
parte, por la misma razon, ni p.
la agregacion de otra parte p. y.
siendo toda alma por su naturale-
za simplicissima, por mas sustancias q.
se le agregan. bien sean espirituales
bien corporales no podran alterarla.

13. Argumentos de probar q. toda al-
ma es inmortal con una inmorta-
lidad absoluta, o q. Dios q. es el q.
puede aniquilarla no quiere. Nues-
tra alma no es de poca condicion q.
los cuerpos, asi q. Dios no ani-
quila los cuerpos, luego ni tampoco

co las almas, este argumento no ¹³
hace la mayor fuerza, pero por eso
no hemos de echar por tierra á
el Autor. El hombre desde q. na-
ce siente un deseo innato de ser
feliz, este deseo es tan constituti-
vo de su naturaleza racional q. no
puede menos de apetecer su felici-
dad, y de odiar su miseria, de don-
de se colige q. este deseo esta ope-
rado en el hombre por Dios autor
de la naturaleza, y á establecido
ciertas leyes á cuya observancia es-
ta vinculado el logro de su felici-
dad por manera q. se ve q. los
q. han quebrantado las leyes
se ven colmados de felicidad ¹⁹

141
Véase el caso q. los que han obser-
vado se son colmados de misericordia
por merced q. se ha de admitir
otra nueva vida en q. los q. los
han infringido sean castigados, y
los q. los han observado sean pre-
miados, ó se ha de estar por tie-
ra la justicia de Dios esta cosa
puede suceder sin q. nuestra alma
sobreviva á nro cuerpo, luego nues-
tra alma sobrevive á nuestro cuer-
po

142
El tercer argumento q. trae el Autor
para probar q. nuestra alma sobrevive
á nuestro cuerpo, puede reducirse
al siguiente. Si nuestra alma no

15
sobreviviera á nro cuerpo, ten-
dríamos q. los hombres semejante á
los brutos no pensarian acerca de los
objetos ausentes, y no trataria de su
esperanza futura, y de adquirir opi-
nion, y buena fama, y los infracto-
res de la ley en los ultimos periodos de
su vida no tendrian ningun temor de
q. fueran castigados, al paso q. los q.
la habian observado no estarian alle-
gres, porq. no habian de ser premiados
por sus buenas acciones, y entonce los An-
tigos no hubieran guardado tanto su
reputacion, ni todas las naciones hubie-
ran convenido en la inmortalidad de
nra alma, es asi q. esto no sucede
pues vemos q. los hombres menos se

16 ocupan en pensar acerca de los
objetos actuales, y si de su espe-
ranza futura, y de adquirida opi-
nion, y buena fama, y como q. la
infirmitad es inseparable de ellos
el temor de una nueva vida donde
han de ser castigados sus pecados,
y los q. las han olvidado, es in-
separable de ellos la esperanza de
ser perdonados, pues la historia nos
refiere q. los hombres han guardado
sus sepulcros, y q. toda la na-
cion se convierten en la inmorta-
lidad de nra alma porq. como
dice seneca ninguno puede en-
ganar a otro, ni todo engañar

17
a uno, sino q. cada uno enga-
na al q. puede.

12 Del comercio del alma con el cuer-
po, y leyes de este comercio.

Hasta aqui hemos considerado nues-
tra alma como aislada, o segregada
del cuerpo q. anima; ahora paramos
a considerarla con relacion al cuerpo
despues de haber tratado largam.^{te} del
modo de unirse a nro cuerpo una
sustancia inmaterial, para ahora a
tratar mas estensam.^{te} del modo con
q. se unen estas dos sustancias, lo
q. llaman los filosofos comercio del
alma con el cuerpo; supuesto este
tratado dividen los filosofos los

acciones de nuestro cuerpo en
 tres clases, libres, naturales, y vo-
 luntarias, libres son aquellas q.
 dependen totalmente de nro alma
 tal es el movimiento de los pies p.
 andar. naturales son aquellas q. dependen
 de la estructura, ó mecanismo de nro cuerpo
 tal es el movimiento del corazón, de la al-
 teria, la circulación de la sangre &c... Volun-
 tarias son aquellas, q. siendo por su ori-
 gen libre se han echo tan habituales, en
 nosotros, q. no podemos menos de ejecutar-
 las sin q. nuestra alma lo sienta; tal
 es el movimiento de los párpados. Supue-
 sta esta definición para el Autor
 á tratar la causa del comercio del al-
 ma con el cuerpo. Si tubieramos una
 idea positiva, y cabal de lo q. es

nuestra alma, conociamos el modo
 ó mecanismo con q. se unen las accio-
 nes de dos sustancias de tan distinta
 naturaleza, pero como quisea q. tenemos
 una idea negativa, y limitada, no es el
 trato q. no conocamos esto, y q. lo ten-
 gamos por un arcano filosofico. Sin en-
 bargo los filósofos han inventado varios
 sistemas, y los q. han sido mas audaces,
 y q. han tenido mas seguito son los del
 influjo físico, q. son los peripateticos, y
 los de la causa ocasional, el qual se le
 atribuye á Descartes, y el de la armonia
 preestablecida cuyo autor es Leibniz, sin em-
 bargo expoundamos, y examinamos es-
 tos sistemas, y adoptamos, el q. esto es
 quanto á menos inconveniente = = = =
 En el influjo físico en tanto se
 corresponden las acciones de nro cuer-
 po á nuestra alma en quanto in-

Lo, fluye físicamente el cuerpo en el alma, y el alma en el cuerpo, pero como no puede comprenderse el modo de influir una sustancia espiritual en una material; quando nuestra alma otra nace una fuerza motriz, por la q. impulse los espiritus animales hacia los musculos de los movimientos, y por el contrario con ocasion de la impresion q. hacen en nosotros los objetos materiales, y sensibles, se transmite hacia el cerebro una fuerza, q. es a donde reside nuestra alma, la qual apenas q. llega a ella se espiritualiza; En el sistema de las causas ocasionales se supone q. ni el cuerpo influye físicamente en el alma, ni el alma en el cuerpo, sino es q. Dios.

con ocasion de la impresion q. hacen en nosotros los objetos materiales, y sensibles, produce en nra alma percepciones correspondientes a dichas impresiones, y por el contacto con ocasion de las percepciones y afectos de nra alma produce en nro cuerpo impresiones correspondientes a dichas percepciones. Termin, y bolvió su contentador Dios q. el comercio de el alma con el cuerpo consisten en la armonia perfecta, q. suponen q. el cuerpo es una maquina corporal cuyo movimiento se sucede uno, a otro, pero dicen q. esto sucede por cierta disposicion de la maquina por un orden e infalible mecanismo, y con absoluta independencia de nra alma, y q. nuestra alma es una maquina espiritual cuyo movimiento se sucede uno a otro, por un mecanismo no p.

22 con absoluta independencia de nuestro cuerpo esto supuesto quando Dios creó á nra alma la unió á un cuerpo cuyo movimiento eran convenientes á las acciones del alma, esto se explicara mejor con el exemplo de dos relojes cuyo movimiento bayan igualmente uniformados, esto ó se á de atribuir á q. el artificio de ellos esta presente para uniformarlos en el caso de q. el uno se acelere, retarde &c. ó á q. el uno influye físicamente en el otro, ó á q. los hizo con tal precisión q. desde entonces fueran uniformados, y q. de ningún modo se decompusieron =

14. El influo físico ademas de ser infundado, y no tener á su favor,

razones sólidas para demostrar su verdad es progres en su explicación, pues aunque muy bien comprendemos el modo de influir una sustancia espiritual en una material, y al contrario, ni tampoco conocemos q. sea en fuerza motrice, q. se suponen en este sistema, ni q. sea espiritualizarse unas veces, y corporalizarse otras; el de la causa ocasional, ademas de ser tambien infundado, ó arbitrario es lo opuesto á varios inconberientes, y adunido se echa por tierra la libertad de nra alma, Dios esulta Autor del mundo, el cuerpo humano no esta sujeto á las leyes de los demas cuerpos, y ademas dudamos de la existencia de otros cuerpos se echa por tierra la libertad de nra alma, pero q. Dios con union de la impresion q. hacen en

Los objetos producen en
nuestra alma percepciones correspondientes a tales impresiones, nra alma
no puede determinarse a obrar
por si sola, ni puede acelerar, ni
dejar suspensa una accion, y asi
este poder es el q. constituye la libe-
dad de nuestra alma; luego en este
tema se echa por tierra la libertad
nra alma. Dios resulta Autor del
pecado, p. q. admitido este sistema se
supone q. la accion de nro cuerpo es
causa ocasional de las de nuestra alma
y esta de la de nro cuerpo, y q. Dios
es la causa fisica, tanto de la ac-
cion de nro cuerpo, como de la de
nra alma, es asi q. la accion y su
causa eficiente, y no su causa ocasional

25
al largo a Dios deben imputarle to-
das las acciones malas, y no al hombre, y
asi se excusa a Dios del pecado; nra
alma no esta sujeta a las mismas
causas q. los demas cuerpos; en efecto Dios
mandar los movimientos en los cuerpos, y
asi q. se aceleren, se aceleren, y conclu-
yo, asi q. esto no puede ser sin q.
sea movido por otros cuerpos estranos
y el cuerpo humano no esta sujeta, a
las causas q. los demas cuerpos, admiti-
do este sistema, dudamos de la exis-
tencia de los cuerpos, porq. en el se su-
pone q. las impresiones q. hacen en
los objetos no son la causa
de las sensaciones; por consi-
guiente las impresiones no se refieren
a los ~~objetos~~ ^{impresiones} ni los objetos q. la
causan, es asi q. si las sensaciones no

26 Se refieren á las impresiones, ni á los objetos, q. las causas no podemos estar asegurado de la existencia de los cuerpos; luego dudamos de la existencia de los cuerpos.

15 El sistema del influjo físico está expuesto casi á los mismos inconvenientes, q. el de las causas ocasionales: suponiéndose en este sistema, q. el cuerpo humano es una máquina, cuyos movimientos se suceden unos á otros por virtud de la disposición de la máquina, ó por un ciclo, ó inflexible mecanismo, y q. cada uno de estos movimientos tienen su razón suficiente en el precedente; respecto de nuestra alma el hombre no puede prescindir de practicar las acciones q. practicar, es así q. el practicar esta acción es lo q. constituye

la libertad de nuestra alma: ²⁷ pero en este sistema se está por tirar la libertad de nuestra alma, igualmente Dios resulta autor del pecado, porq. á todo tanto á nro cuerpo, como á nra alma de cierta facultad p.^a la qual obra por un modo de diverso modo, si claro q. las acciones q. practica de un imputable á Dios, y por consiguiente resulta en este sistema autor del pecado; no podemos asegurarnos en este sistema de la existencia de los cuerpos, p.^a q. nuestra alma obra con independencia del cuerpo, y el cuerpo del alma, y por consiguiente si Dios separara á nra alma de nro cuerpo antes del tiempo prefijado tendria que q. nro cuerpo seguiria en el ejercicio de sus funciones, y la misma

28) nra alma, y p.^o consiguiente no
podian referir la sensacion de
nra alma a la impresion de
nro cuerpo; ni asi q. no pudien
do referir la sensacion de nra
alma a la impresion de nro cuer
po no podiamos asegurarnos de la
existencia de los cuerpos; luego de
ningun modo podemos asegurarnos
de la existencia de los cuerpos =

He. Supuesto este sistema, y visto
lo inconsonante a q. esta expues
to cada uno estableci el autor una conela
cion en q. dice; q. quando se trata a
plicar el concilio del alma con el
cuerpo no hay una razon por la
qual se abandone el sistema del in
flujo fisico, & se adopte el de la

causa ocasional, o el de la harmonia 29)
nia prestabilita; siendo asi q. estan expues
to a tan grande Inconsonante; Todos los
q. no estan preocupado a cerca del siste
ma de la causa ocasional, o de la har
monia prestabilita, q. en casi todos los
hombres consultando con su propia concien
cia se persuaden, q. el cuerpo influye
fuerzant^e en el alma, y el alma en el
cuerpo, este argumento no deja de tener
fuerza puz aunq.^e puesta
conciencia es alguna que falare por eso
no hemos de dexar de darle bastante cre
dito siempre q. no hayca razon solida
q. demuestren lo contrario de lo q. ella
acrediten; Este sistema del Influxo fi
sico tiene su razon suficiente del concilio
del alma con el cuerpo, puz como
dice Bossi aunq. enemigos acerrimos 33)

30 de este sistema si nuestra alma se
fluyera finicant. en otro cuerpo, y
otro cuerpo en otra alma experimen-
tariamos; ^{lo mismo q. experimentamos} ademas este sistema aung.
es opoeno en su aplicacion é ininte-
ligible; con todo no es imposible; asi
como Dios aung. existencia. N. p. lici-
ma mueve los cuerpos; el sistema
de la causa ocasional, y de la har-
monia preestabillta ademas de ser infra-
dado tienca contra si muchos inconvenien-
tes, pues en esto se echa por tierra la
libertad del hombre, Dios suelta. Aun-
del pecado, en el de las causas ocasiona-
les otro cuerpo no esta sujeto a las mis-
mas leyes de movim. q. los demas, y
en esto se duda de la existencia de
los cuerpos; Luego no hay razon alguna
para abandonar el del influos

31 fisico, y adaptas ó el de las causas
ocasionales, ó el de la harmonia pre-
estabillta

17 De la principal ley de comercio
del alma con el cuerpo, ó de la prin-
cipal ley de las sensaciones, y del
sitio en donde reside otra alma

Del estrecho comercio q. hay entre
el alma, y el cuerpo, se infiere q.
quando un objeto hace impresion en
qualquiera de otros sentidos, resul-
ta en nuestra alma una percepcion
correspondiente a dicha impresion,
pues esta percepcion considerada como
agradable, ó desagradable se llama
sensacion, por consiguiente lo mismo
q. se diga de la percepcion, se diga de
la sensacion, p. esta razon dice
el autor, q. la sensacion, y una

32. acción de nra alma cuya razon
suficiente, tanto de su existencia, co-
mo de su qualidad, se contiene en la
Impression, q. los objetos hacen en
nro sentido; segun esto, es claro
q. á proporcion, q. la impresion sea
may, ó menor fuerte; la sensacion
sira may, ó menor viva, y p.^a con-
siguiente los grados de la sensacion
se determinaran, por la fuerza, ó
debilidad de las impresiones: Tambien
sabemos p.^a la experiencia, q. una
sensacion muy debil, se obscurece
por una muy fuerte, esto sucede
p.^a q. teniendo la sensacion razon en
la impresion, á proporcion q. la im-
pression es may, ó menor fuerte, á
esa proporcion la sensacion es may
ó menor viva

El Autor establece una conclusion 33.
en la q. dice q. la principal ley de las
sensaciones es q. quando un objeto ha
hecho impresion en qualquiera de nros
sentidos estando este igualm.^{te} bien con-
tinuo resulta en nra alma una
sensacion correspondiente á la impresion
ó cuya razon suficiente tanto de su
existencia como de su qualidad se con-
tiene en la impresion; se prueba la pri-
mera parte de la conclusion. Ya he-
mos dicho q. sensacion es una acción de
nra alma cuya razon suficiente tan-
to de su existencia como de su qualidad
se contiene en la impresion de los obje-
tos, de aqui se infiere, q. teniendo la
sensacion razon suficiente en la im-
pression, siempre q. haya impresion
deberá haber sensacion p.^a q. donde hay

3^o la causa hay efecto; luego la ley de
las sensaciones es la q^a se enuncia
en la conclusion; La experiencia tam-
bien nos acredita, q^a quando un objeto
hace impresion en n^{ro}s sentidos resul-
ta en nuestra alma una sensacion
q^a no puede n^{ra} alma impedirala, 4^o.
Si hacen una descarga cerca de nosotros
no podemos prescindirnos de esta sensa-
cion, ni mudarla en otra mas agre-
dable, lo mismo sucede respecto de los de-
mas sentidos; De aqui se infieren la
consecuencias, 1.^a si la impresion es
la misma en qualquiera organo, la
sensacion es la misma; 2.^a si es di-
versa la sensacion es diversa, 3.^a
Si muchos objetos hacen una mis-
ma impresion la sensacion es

la misma, esta se deduce de la 35.
1.^a 4.^a Si un objeto hace diversa im-
pression la sensacion es diversa, esta
se deduce de la 2.^a — — —
18. La 2.^a ley de las sensaciones es q^a p.^a
q^a n^{ra} alma sienta, se necesita, q^a el
movim^{to} ocasionado en los sentidos p.^a los
objetos, se transmita p.^a medio de los ner-
vios hasta el cerebro de donde infiere es
aut^o q^a a probable q^a n^{ra} alma resi-
da en el cerebro. Para probar la primera
parte de la conclusion echamos mano
de las observaciones anatomicas, las qua-
les nos dicen q^a del cerebro se dependen
los nervios a cada organo 2.^a a los ojos q^a
se llaman opticos; 2.^a a la nariz, q^a se
llaman olfatorios; 2.^a a los oidos q^a se
llaman acusticos; 2.^a a la boca q^a lla-
man linguales, y de la medula spi-

36. Val. q. es una continuacion del
Cerebro se dependen 3o para de
nervios q. extendidos p. todo el cuer-
po constituyen el organo del tacto
esta continuacion de los nervios has-
ta el cerebro seria inutil si no ser-
viera para transmitir al cerebro al-
guna cosa, y asi q. ante de la
percepcion no hay otra cosa q. las
impresiones, y p. consiguiente p. q.
ntra alma siente & necesario q. el
movim.^{to} ocasionado p. los objetos en los
sentidos se transmite p. medio de los
nervios hasta el cerebro, ademas si casto-
do, o diuado un miembro, o echa una
fuente ligadura en el, qualquiera impu-
sion q. se haga en la parte inferior
no la percibe ntra alma, pero si

hace en la superior ntra alma la ad- 37
siente; es asi q. en esta do cosa no hay
ninguna diferencia q. en la primera no pueden
transmitirse las impresiones hasta el cere-
bro; luego p. q. ntra alma siente se ne-
cesita q. el movimiento echo en los sentidos
se transmite p. medio de los nervios has-
ta el cerebro: Ultimam.^{te} la experiencia
nos acredita q. si estando de paxenidos
sinos un grande ruido, todo nuestro cuer-
po se muebe, esto sucede p. q. el movi.^{to}
echo en nros sentidos se transmite hasta
los nervios motorios, esto otra lindando
con el cerebro; luego p. q. ntra alma
siente se necesita q. el movim.^{to} echo en
qualquier sentido se propague por medio
de los nervios hasta el cerebro. ~ ~ ~
De lo dho se infiere q. ntra alma por
haberm.^{te} ruido en el cerebro p. q. sin
41

38 Inútilm^{te} se transmitirían las im-
presiones p.^a medio de los nervios ha-
ta el cerebro; Además tambien sabemos
q. si un hombre tiene dolor de cabeza
p.^a una parte q. tenga las demas par-
tes de su cuerpo no puede hacer un
largo, y meno un recto uso de sus
facultades intelectuales, lo q. no suce-
de así si otra alma como quisiera
una residencia en otra parte de la
cabeza, y como quisiera otros en todo
el cuerpo; á pesar de esto sabemos el
modo de ocupar nuestra alma lugar, ni
tampoco qual es el punto fijo en donde
reside; no sabemos el modo de ocupar
lugar, pues n^{os} en tanto decimos
q. una sustancia ocupa lugar in-
quanto cada una de sus partes cora-

ponde á un espacio distinto del q. 39,
corresponde á la dema; y así q. otra
alma no consta de partes; luego nuestra
alma no ocupa lugar del mismo modo q.
ocupan los cuerpos, p.^a otra parte no
sabemos otro modo de ocupar lugar
una sustancia; luego no sabemos el
modo de ocupar lugar otra alma; tam-
poco sabemos el punto fijo en donde re-
side otra alma si cerca de otro solo
sabemos lo q. obraba Lampyrionis cele-
stis ficio, el qual habiendo sido con un
hombre la operacion q. llaman del
corno, y habiendole dividido p.^a esto
la cabeza en dos emisferios obrero en
los dos una parte mas blanca q.
la dema, á la qual habiendo apli-
cado la tinta, el hombre se quedo sin
el de sus facultades, el qual la vid-

Lo 4^o Vio á mover al instante q^o se la
quito; luego p.^o esta observacion in-
ferimos; q^o probablm^{te} nuestra alma
reside en aquel lugar, el qual
llaman los fisicos cucapo coloso

Lo Para el Autor á tratar de al-
guna facultad de nra alma, y
principalmt^e de la imaginacion, y
memoria; en la Logica examinamos
todas las facultades de nra alma
y solo nos contentamos con adquirir
un ligero, y superficial conocimiento
de esta, puy este no bastaba p.^o
el objeto q^o nos proponiamos, q^o era el
de analizarla, y disiparla, el exami-
narla á fondo, y examinar sus ruan-
tas, y causas pertenece á este lugar.
Siguiendo el modo q^o sigue el.

Autor. Decimos q^o nra alma tiene 4^o
la facultad de reproducir la idea de los
objetos ausentes con la misma claridad, y si-
gura, q^o si estubieran presentes á nro senti-
do, la accion de nuestra alma p.^o la qual
reproduce esto se llama imaginacion; á pe-
sar de nro mayor esfuerzo muchas
vezes no percibimos las ideas de los obje-
tos ausentes, y si su nombre, y circun-
stancias atreves, y una excitacion imper-
fecta á lo q^o se llama memoria; es claro
q^o la imaginacion, y la memoria no se
distinguen en quanto á su naturaleza,
y si en su grado, y perfeccion, ade-
mas muchas veces nos acordamos, q^o las
ideas q^o nos reproducimos han sido
una vez impresion en nuestros sen-
tidos, y esto á lo q^o se llama seme-
janzas: ahora propongo á tratar
de la imaginacion, y memoria, q^o

43
Son sustancialm^{te} una misma cosa, y
luego tratamos de la reminiscencia
la imaginacion, y la memoria tie-
nen su causa fisica en el cuer-
po ó mas bien en el cerebro, pues
la propia experiencia nos acredita
q^e ha habido muchos hombres, q^e ha-
biendo pasado una grande enferme-
dad luego en su convalecencia du-
daban de su propia existencia: Fuere
desaprovechada q^e ha habido otros q^e habien-
do pasado la peste luego no se acuerda-
ban de su Madre, de sus parientes, y
mayor amigo: Plinio cuenta, q^e un
hombre muy instruido habiendole da-
do un golpe en la cabeza luego
q^e le presentaban un libro no consi-
dia la letra cuenta de otros q^e ha-
biendo sido de una alta eméncia

luego no se acordaba de su Madre de la 3.
su pariente, ni de sus mayores amigos, y
otros muchos otros q^e no se fija la memoria
q^e no permiten dudarse de esta verdad. Los
filósofos han intentado pelear aung.
mudelm^{te} el mecanismo por el qual
se produce este efecto tan maravilloso á
este efecto han inventado varios sistemas
unos dicen q^e los nervios son como una
cadena fuerte susceptible de fisura-
ciones, y commociones, las quales luego
q^e se verifican no reparándose las ideas
ya caen, q^e el cerebro es una sustan-
cia muy blanda en la qual los espiri-
tus animales dejan ciertas impresiones
las quales pasando, y volviendo á pasar
p^{or} ella los espiritus animales consti-
tuyen la imaginacion, y memoria el
razonamiento u arbitrio, pues no tiene
LIT

A la su favor ninguna razon, el se-
gundo ademas de su arbitrariedad y si-
diculo pue si una sustancia fuera
tan blanda como suponen no se obra-
ban las Impulsiones, q^{as} hacen los
espíritus animales en ella ademas
aunq^{ue} no sea tan blanda como su-
ponen no podrian conservarse las
Impulsiones siendo una resistencia
q^{ue} una en una accion, y circulacion
continua.

II. Siendo quimicas estas y otras
muchas opiniones de los filósofos, y
no habiendose demostrado aun el modo
de influir el cerebro en la reproduc-
cion de otras ideas, estamos autoriza-
dos p^{ara} adoptar un sistema sencillo
cuya verdad aunq^{ue} no se demuestran

p^{or} la razon, no yta en contra. ¹⁵
dicion con ella, p^{or} p^{or} una parte no
esta expuesto a inconveniente, y por
otra satisface a todos los fenomenos de la
Imaginacion, y de la memoria; Este y
el siguiente. El cerebro lo podemos con-
siderar como el primero, y principal or-
gano de nro cuerpo; pue del nacen-
to a el concurren los cinco organos sen-
sitivos q^{ue} accionamos en nuestro cuerpo;
siendo esto asi debra estar dispuesto
p^{ara} recibir las Impulsiones organicas corres-
pondientes a los cinco sentidos, o lo q^{ue} e-
s lo mismo debra ser susceptible de estos mo-
vimientos, devesa moverse toda vez q^{ue} los
objetos hagan Impulsiones en los senti-
dos, y esta se transmitan p^{or} medio
de los nervios a el. Como p^{or} otra parte
la fibra de q^{ue} se compone el cere-
bro

46
Los son por su mucha flexibilidad
á propósito para adquirir el hábito
ó facilidad de moverse por sí mismos, ó
magistralm^{te} así como lo son los
Dedos de la mano, y otras partes del
cuerpo; pues así como p.^a adquiere cie-
tos movimientos los dedos se necesitan en
un principio un grande esfuerzo de
nra alma, Después no tanto, última-
mente se anticipan á la determina-
ción de nra, y se hacen sin su in-
tervencion; no sea extraño q.^d el cere-
bro al principio se moviera con
ocasion de las impresiones, q.^d los ob-
jetos hacen en los sentidos, y des-
pués p.^a su mucha repetición se
mueva p.^a si solo del mismo mo-
do q.^d se movia quando los objetos

hacian las impresiones; tampoco es
una extraño, q.^d la causa física y
ocasional de la imaginacion, y memo-
ria el hábito q.^d adquiere el cerebro de
moverse p.^a si supuesto q.^d el movim^{to}
del cerebro y la causa física de las
Ideas, y sensaciones — — —

22. Este sistema satisface completa-
mente á todos los fenomenos de la ima-
ginacion, y de la memoria, con efecto en
este sistema se descubre la razon p.^a
la qual unas veces nos reproducimos
ciertas ideas con lentitud p.^a con ca-
dena, y otras veces con rapididad, p.^a con
confusion, pues así como ciertas letras
de una, q.^d componen una pieza de
musica suponen cierta serie de mo-
vimientos los quales executado por los
Dedos de la mano sobre la tecla, ó
cuerda del instrumento, si se preparacion

49
q. si se ejecutan con mayor rapididad, mayor facilidad se confunden, se alteran, se omiten unos, y se incluyen otros, á los q. no eran, los dedos habituados de lo q. resulta una musica desordenada, y desagradable, y á proporcion q. se ejecutan con mayor lentitud son mayor ordenados de lo q. resulta una musica agradable, así tambien en este sistema cierta serie de ideas en nra alma, supone cierta serie de movimientos en el cerebro los quales si se ejecutan con rapididad, mayor facilidad dexan confundirse, alterarse, omitirse unos, y substituirse por otros de lo qual resulta confusión, y desorden en nuestras ideas orden, claridad, y precision. En este sistema

149
se descubre tambien la razon por la q. la reproduccion de una idea trae tras si la reproduccion de otras, y así sucesivamente pues en este sistema se supone, q. á cada serie de ideas en nra alma corresponde cierta serie de movimientos en el cerebro de los quales producido uno necesariamente se produce el otro; y como las ideas corresponden ~~con~~ los movimientos en el cerebro tambien las ideas se suceden en nra alma. en este sistema se descubre tambien la razon por la q. estando nra alma habituada á reproducir cierta serie de ideas, y el cerebro á otra tanta serie de movimientos, muy facilmente se produzca una idea por otra; esto quando no sucede por

53

50. q. el cerebro esta muy habituado á una serie de movimientos, q. á otras, sucede porq. chocando en qualquiera de nuestros sentidos un objeto, hace en el, y por consiguiente en el cerebro un movimiento el qual viniendo con aquellos á q. esta muy, ó menos habituado el cerebro se produce las ideas de los objetos presentes por cuya accion se producen otras suces.

23. Ultimam.^{te} en este sistema se explican facil.^{te} los fenomenos de la imaginacion, y memoria como cada uno puede conocerse facil.^{te} Conociendo ya la causa fisica de la imaginacion y de la memoria podemos conocer la causa p.^a la qual se pierde el uso

de estas facultades; con efecto porq. cindiendose de otras causas, la imaginacion, y la memoria debe perderse ó disminuirse como realm.^{te} sucede quando ocurre en el cerebro algun impedimento p.^a el qual quide imparibilitado de moverse del propio modo q. se movia antes; tambien deve perderse, ó disminuirse como realm.^{te} sucede quando los habitos del cerebro no se practican continuamente ó se renuevan con frecuencia muy y clara q. no renovandose pierde el cerebro estos habitos asi como los pierde una parte del cuerpo, tambien deve perderse ó disminuirse como realm.^{te} sucede por la multiplicacion de ideas, muy y clara q. siendo muchas no pueden multiplicarse todas; una paralisis en

52 nros sentidos a causa tambien de q.
la imaginacion, y la memoria se pier-
dan, o disminuyan puy estando los sen-
tidos paralizados no pueden sostenerse
p.^a la accion q.^a exercen en nros senti-
dos los objetos; ultimam.^{te} la vez
ocaba con la memoria, puy el hom-
bre constituido en este estado, las fibras
pierden la flexibilidad q.^a tenian an-
tes, asi como los dedos de la mano.

24. La imaginacion, y la memoria
tienen tambien una causa moral, o q.^a
se halla en nra alma; con efecto si el
hombre no fuera sensible o si no se mo-
viera por los padecidos ayotes del placer
y del dolor todos los objetos les serian
indiferentes, y no prestarian su atencion
a unos mas bien q.^a a otros; p.^o como

el hombre es sensible, y se mueve p.^o 53
los padecidos ayotes del placer, y del do-
lor, presta mas bien su atencion a aque-
llos objetos de q.^a resulta mas placer; pre-
stado su atencion a unos mas bien
q.^a a otros, es claro q.^a estos objetos de-
ben hacer una impresion muy viva
y detenida en nros sentidos la qual
transmitiendose p.^a medio de los nervios
hasta el cerebro, influye en q.^a esta
adquiere el habito de moverse en la suc-
cesivo del propio modo q.^a se movia an-
tes. De aqui es q.^a el principio mas fe-
cundo de la imaginacion, y la memoria
~~se ha atenuado los q.^a siendo un ser vivo~~
~~de nra alma, se puede decir q.^a~~
~~la imaginacion, y la memoria sea~~
~~indiferentes, y no~~

54. y la atención, la q. siendo una acción de nra alma, se puede decir q. la imaginación, y la memoria tienen también una causa moral q. se halla en nra alma.

Algunos quieren q. la causa moral de la imaginación, y memoria, sea el enlace ó union q. formamos con nras ideas; p.^o y ta opinión se concilia muy bien con la antecedente, p.^o es claro q. el enlace de nras ideas es un puro efecto de la atención. Regulaam.^{te} uniones ó enlaces a aquellas ideas q. tienen mayor concurrencia con las circunstancias q. nos hallamos con nro temperam.^{to} y especialm.^{te} con nra necesidad; pues a la idea del hambre obligam.^{te} inmediatam.^{te} la idea del manjar analogo p.^o satisfaccarla, a la del mareo la del sitio ó lugar donde se halla, a la del frío, la de los medios q. hemos de practicar p.^o conseguirlo; de la q. se infiere

q. todos nros conocimientos forman como 55. una cadena cuyo primer eslabon es la necesidad en esta doctrina se ve la razón, p.^o la q. no nos podemos reproducir las ideas obscuras, pues siendo obscuras no podemos unir las, ó enlazarlas, ni tampoco las ideas de los colores, sabores &c.^o p.^o siendo simples no las podemos resolver en partes, y p.^o únicamente ni unir las, ni enlazarlas.

25. Siendo la atención el principio más fuerte de la imaginación, y de la memoria, y por la q. pone en movimiento la causa física de estas dos operaciones, se ve claram.^{te} quanto importante nos es cultivar el uso de estas facultades, y destruir las causas q. se oponen a su ejercicio; Una de las causas q. se oponen a su ejercicio es la multiplicación de ellas q. se nos presenten, y hacen una im-

pasión muy viva en nuestros sentidos,
 así y q. quando queremos dirigir nuestra
 atención á un solo objeto, tenemos q. excluir
 por de los demas, de aqui y q. quando queremos en-
 tregarnos al estudio, y cogemos aquellas horas, y la
 quietud en las que, ni el bullicio de los talleres,
 ni el comercio de los hombres, y otras cosas de esta
 naturaleza puedan distraherlos; p.º aun quan-
 do no podemos practicar esto, aun nos queda
 otro recurso, y es el siguiente; como quisiera q.
 el placer q. nos resulta del conocimiento de
 un objeto, es el q. nos mueve á prestar
 nuestra atención, quando queremos poner
 nuestra atención á un solo objeto en com-
 pañia de otros muchos, podemos examinar
 todas las razones de bias q. se hallan en
 aquel objeto p.º q. este ocupe toda nra. ca-
 pacidad de sentir, de aqui y q. unos han he-
 cho progresos en las matematicas, y no

en otras ciencias; otros en la poesia, otros
 en la filosofia &c. pues aunq. y verdad q.
 muchos han hecho progresos en muchas, ó
 en todas las ciencias, esto deve atribuirse á q.
 tenían una muy feliz memoria, y p.º con-
 sig.º podian retener muchos conocimientos.

Hasta aqui hemos señalado la cau-
 sa de la imaginación, y memoria, haora
 vamos á señalar las causas de la remi-
 niscentia. Regularm.º quando nos reproducen
 las ideas de los objetos, solimos tambien
 reproducirnos la idea de las circunstancias
 de q. estaban acompañados, p.º consiguiente-
 mente quando nos reproducimos las ideas de los
 objetos, y las circunstancias de nro. estado
 actual, se comparan con las de nuestro y
 de pasado. Esta diferencia de circunstan-
 cias nos hace conocer, q. hemos sido impa-

28. *Donadas estas yceas de á-quellas obsejor,*
luego la diferencia de circunstancias y la
q. constituye la remiñencia. ~ ~ ~

26. *Siendo el tiempo como obsejor*
nos despues, la sucesion de ntras ideas;
y dnas q. si no fuera p.º el enlace de ntras
ideas, todos los instantes nos parecerian
los primeros de ntra vida, y p.º años q.
vivieramos siempre nos pareceria q. prin-
cipiaba mos á vivir, pues no teniamos un
mótor p.º refraia ntra existencia mas
alla del instante en q. nos hallaremos
igualmente de nada nos servirian todos los
conocimientos útiles antes adquiridos.
Algunos no pueden unir aquellas
ideas, q. dexen estar unidas
y otras unen fuertem.º áquellas

q. dexen estar separadas; los prime⁵⁹
ros se llaman inteciles, y los segundos lo-
cos; de aqui es q. la locura consiste en
la fuerte union de aquellas ideas q. de-
ben estar separadas. Aunque no sabe-
mos la causa de la locura, con todo refraie
mos lo que observo un celebre medico, y fue
q. el cerebro de los locos parecia menor q.
el de los cuerdos; de donde infraio q. el cere-
bro contribuia á la locura. ~ ~ ~

Siendo el estado de ntra alma enq.
sea el uso de sus facultades, y quando nos
dormitamos en este estado, se dice q. dor-
mimos; y quando percibimos alguna idea
obsejor, ó confusam.º, se dice q. dormita-
mos aunque no sabemos la causa del su-
to, con todo podemos decir, con exemplo q.
idea q. tenemos, q. es probable q. nos

60. constituyamos en este estado, o bien
ponga las fibras estén relajadas, o con-
sada de transmitir las impresiones, o bien
p.º q.º se ocupe el cerebro de algún hu-
mor, q.º impida se transmitan hasta
el las impresiones q.º se hacen en otros
cuerpo. Sueño profundo es aquel esta-
do de otra alma en el q.º cesan abso-
lutam.º el uso de sus facultades, y sue-
ño es aquel en el q.º otra alma usa
de la imaginación, y memoria; quando
soñamos las mas veces por reproducción
las ideas desordenadamente, y quando
nos despertamos una vez nos acordamos
de lo q.º hemos soñado, y otras
veces no, y esto son los efectos del

sueño; los filósofos han opinado con
variedad acerca de estos efectos, p.º n.º
podemos decir, q.º el primer efecto suce-
de p.º q.º si tomando por reproducción
cienta sexie de ideas, cuando la activi-
dad del cerebro necesita del apoyo del
sueño lo q.º y causa de q.º se intercep-
te ciento noventa de ideas, de lo q.º resul-
ta este desorden en otras ideas; el se-
gundo efecto sucede porque quando dispa-
ramos chocando un objeto en otros
sentidos analogo a lo q.º hemos soñado
nos acordamos de lo q.º hemos soñado;
pero si no choca en otros sentidos nin-
gun objeto analogo a lo q.º hemos

62. Sonado no nos acordamos.....

27 El Delirio se diferencia del sueño
p.^o su causa, y duración; p.^o su cau-
sa p.^o siempre passione de alguna
enfermedad; y por su duración p.^o q.
dura mas q.^o el sueño, y menos q.^o la
locura; El delirio se asemeja á estos
dos estados, por q.^o en el delirio no po-
demos adquirir ideas de los objetos, lo
mismo q.^o en estos estados, y se ase-
meja tambien por q.^o es un exceso de
la imaginacion. Contemplacion es una
accion de ntra alma p.^o la q.^o concen-
tra como presente p.^o cierto tiempo
las ideas reproducidas de los objetos

la contemplacion se refiere á ¹⁶³
la imaginacion, y memoria; se refiere
al á la imaginacion quando concen-
tra como presente ~~por~~ las ideas; y se
refiere á la memoria, quando tiene co-
mo presente alguna parte de las
ideas; y clava q.^o refiriendose la con-
templacion á la imaginacion, y á la
memoria, todo lo q.^o hemos dicho de es-
tas deberemos decir de la contempla-
cion. ~~~~~

Del entendimiento, y de la facultad de
entender, y de sus operaciones ~~~~~

Entendimiento es la facultad q.^o tiene
ntra alma de adquirir ideas; y estas las
adquiere con claridad, y distincion, ó con

64
obscureza, y confusión, y unas veces
adquirimos mas ideas de unos objetos q.
otros, en el primer caso se llama formal
el qual se divide en puro, o impuro; el
entendimiento puro es aquel en el qual
las ideas q.
adquirimos son claras y distin-
tas; y no pura quando son oscuras, o con-
fusas; y en el segundo se llama objetivo.

El entendimiento es mayor, y menor;
mayor es aquel q.
compete a' aquel sea
q.
adquiere ideas de todo los objetos tan-
to existentes como posibles, y de sus
relaciones; es claro q.
este entendimiento se
lo compete a' Dios; y el entendimiento limi-
tado es aquel q.
no puede adquirir ni
quien ideas, y este es el q.
compete a' los
hombres. Es claro q.
el entendimiento

65
se une en si todas las facultades de
nra alma, las quales divisan de diez, fa-
cultades intelectuales.

Como la atención es la primera opera-
cion de nra alma, y sin la q.
no
adquirimos ningun conocimiento, y
claro q.
primero tratamos de la atención
preparándonos de las demas facultades =

28. Es pues la atención como dijimos en
la logica una accion de nra alma, p.
la
qual dirige nros sentidos a' un objeto con pre-
ferencia de los demas; la atención asi como
las demas operaciones de nra alma, tiene
su aumento, y disminucion, y consiguiente-
mente sus grados. Algunos pueden fixar su aten-
cion en muchos objetos, y otros solamente a'
uno; otros la pueden fixar en uno a' otro

may objetos por mucho tiempo, y otros solo p.^a poco tiempo. Es tanta la atención q.^e algunos ponen en un objeto, q.^e no advierten la débil impresión q.^e hacen los demas; y p.^a el contrario es tan poca la atención de otros q.^e la mayor débil impresión los distrae; otros pueden atender a un objeto entre los mayores ruidos, y otros el mayor pequeño ruido los distrae; quando queremos prestar toda atención a muchos objetos, debemos primero prestarla a uno, despues a dos, y así sucesivam.^{te}: quando queremos prestarla p.^a mucho tiempo, la prestamos primero por poco, luego p.^a mas, y así sucesivamente. Quando queremos prestar nuestra atención a un objeto sin

advertir la débil impresión q.^e hacen los demas, debemos examinar las razones de bien q.^e se hallan en el para q.^e esto nos mueva a prestarle indistintam.^{te} nuestra atención. Últimam.^{te} quando queremos prestar toda atención entre grande ruido, debemos prestarla primero entre poco, despues entre mas, y así sucesivam.^{te}. La atención deve ser ordenada, y metódica; p.^a esto lo q.^e debemos hacer es entregarnos al estudio de las matematicas, pues las verdades de esta ciencia estan tan unidas, y enlazadas q.^e forman entre si como una cadena de la qual si se quita un eslabon toda se descompone; esto es si no se conoce una verdad, no pueden conocerse las

68 Remar. Esto lo prueba lo q. se refiere
de Pedro de Monmort mathematico Francés
q. resolvía los problemas muy difíciles de
las matematicas entao los mayores estapi-
to, y no obstante q. sus hijos trataban de
distraerle. Tambien se refiere de Archime-
des, q. habiendo tomado la Ciudad en q.
estaba no se distrajo del estudio hasta q.
un soldado entrando en su quarto le dio
un golpe

29. La Facilidad de adquisir ideas cla-
ras, y distintas, y de conocer sus relacio-
nes, y distinciones á un mismo fin, es lo
q. se llama talento; el talento adquisir
dixero nombres, segun son diversas la
clase de objetos de quienes adquisir
ideas; de aqui es q. hay talento phi-

62
co; talento matematico; talento Teologico &
hay algunos q. ademas de tener esta faci-
lidad, tienen la de hacer nuevos descubrim-
tos correspondientes á algunas ciencias, y esta
facilidad es lo q. se llama ingenio. Es claro
q. el ingenio es el grado mas alto del entendimien-
to el qual se opone á la imbecilidad, q. como
hemos dicho consiste en no poder unir aquellos
ideas, q. deben estar unidas

De la voluntad, y de sus operaciones =
Hemos dicho ya q. entendimiento es la
facilidad de adquisir ideas de los objetos: en-
tre estos hay unos q. son analogos á nra
naturaleza, y q. tienden á nra conserva-
cion, y bien estar; y otros q. son nada
analogos á nra naturaleza, y tienden á
nra destruccion, y miseria. Los pai-

1o. mejor se llaman objetos buenos, y los se-
gundos objetos malos. Al hombre privado
de necesidad de nada le servirian los obje-
tos buenos, si no pudiera como puede cono-
cerlos, o distinguirlos de los malos, esta fa-
cultad q. el hombre tiene de conocer los ob-
jetos es lo q. se llama sensibilidad. Es-
clara q. el hombre sin esta facultad necesa-
riamte pereceria. La sensibilidad no por
es un criterio muy seguro, pues una tri-
ste y penitencia nos acredita, q. muchas
veces tenemos como buenos aquellos objetos
q. son malos; y otros q. son malos los
tenemos como buenos; de aqui y q. los
objetos son aparentes, o realmte buenos
y aparentes o realmente malos.

12
De la impresion q. hace en nros sentidos
un objeto aparente, o realmte bueno, resulta
en nuestra alma una sensacion
agradable, cuya percepcion es lo q. se
llama placer; y de la impresion q. ha-
ce en nros sentidos un objeto aparen-
te o realmte malo, resulta una sensa-
cion desagradable cuya percepcion es lo q.
se llama dolor.

3o. Si la sensacion agradable se contin-
ua en nra alma por la presencia del
objeto q. la causa, y nra alma se ocu-
pa en descubrir sus causas, y relacio-
nes con su estado, se dice q. nra al-
ma esta en estado de goce o flusion;
pero si la sensacion agradable cesa o desaparece
parece en nra alma p. la ausencia

72. Del objeto q. la carne, y nra alma
se ocupa en atender al placer, q. le
resulta de la presencia de aquel obje-
to entonces esta nuestra alma en yto
do de quietud, o inclinación: si se aumen-
ta mucho la atención de nra alma so-
bre el placer q. le causa la presencia
de aquel objeto, y esta atención ni es do-
minante, ni esclusiva se llama apetito
p.º si es dominante, y exclusiva se lla-
ma pasión. Si nos persuadimos fácilmente
de q. conseguiremos el objeto q. deseamos,
y p.º el q. estamos apasionado, se dice q.
lo esperamos; y así la esperanza con-
siste en la persuasión de conseguir el
objeto de nra pasión. Al contrario

la persuasión, o persuasión de p.º
den una sensación agradable, o expe-
riencia una desagradable se llama te-
mor o miedo; ~~temor~~

Fijada ya la idea q. se le aboga á
estas voces bueno, malo, agradable, des-
agradable, gozo, o flacción; quietud, o
inclinación; apetito, pasión, esperanza, o
miedo; decimos con el Autor, q. voluntad
es la facultad q. tiene nra alma de apre-
tarse con los objetos q. considera buenos, y odia
los q. considera malos; como quiera q. el ape-
tito va siempre anexo á elección, y al
odio á abandono; y claro q. p.º voluntad
también desea entenderse la facultad q.
dirige nra alma con objetos, o preferen-
cia á los demás; pues el ejercicio de esta
facultad se llama querer; así querer

76
do apeticamos un objeto, lo queremos, y
quando lo odiamos se dice q. no lo queremos;
asi p.^a accion voluntaria se entien-
de la qua executamos en fuerza de la
Voluntad, o de la facultad q. tenemos de ele-
gir un objeto, o preferirlo a los demas,
e involuntaria son aquellas q. execu-
tamos sin usax de la facultad q. tiene nra
alma de elegir un objeto, y proponerlo a
los demas; los primeros p.^a otro nombre
se llaman actos humanos, y los otros
actos de hombría.

31 Entendiendose p.^a acciones voluntarias
las q. practican con eleccion, y no
no q. todo aquello q. no es imposible a
elegir una accion, o practicar otra dis-
tinta de la q. elegimos, la constituye

75
involuntaria. Esto supuesto como quie-
ra q. quando elegimos una accion tenemos
idea de ella, y de sus ventajas sobre otras
y claro q. todo lo q. nos impida esta
idea se opone a la eleccion; y entien-
diendose p.^a ignorancia la imposibilidad
de adquirir ideas, y claro q. la ignorancia
quita lo voluntario; sin embargo
no toda ignorancia quita de un mismo
modo lo voluntario, asi es q. hay igno-
rancia de la qual podemos salir p.^a
los medios regulares, y prudentes la qual
se llama venible, e ignorancia de la
q. no podemos salir aun p.^a los
medios, y la q. se llama invencible;
y claro q. la ignorancia invencible
quita absolutamente lo voluntario: per

La ignorancia venible aung. quita
 lo voluntario en el mismo acto de obrar
 con ella, sin embargo no la quita en
 quanto á su principio ó raíz, era libre
 ó voluntaria. Quando elegimos una acci-
 on, y practicamos otra p.^a comunicada
 seray un impulso q.^d no podemos repe-
 ler, y q.^d se opone á la suspension de
 nra voluntad, se dice q.^d la accion q.^d
 practicamos es involuntaria, y en-
 tendiendose por coaccion un impulso q.^d
 no podemos repeler, es claro q.^d la coac-
 cion quita tambien lo voluntario; y
 de aduertia q.^d p.^a q.^d la coaccion quita
 lo voluntario se necesitan tres cosas,
 fuerza externa comunicada q.^d no la po-
 damos repeler, y q.^d oponga á la suspension

de nra voluntad, que faltando alguna
 de estas tres cosas las acciones q.^d practica-
 mos sean voluntarias. ~ ~ ~ ~

De la libertad del alma =

32. Nra alma no tan solo tiene la
 facultad de elegir un objeto, ó preferirlo
 á otro, sino q.^d tambien intenta probar
 el Autor q.^d tiene la facultad de determi-
 narse á obrar p.^a si misma. Esta facultad
 es lo q.^d se llama libertad. Como en suposi-
 cion de determinarse nra alma á obrar
 puede obrar, ó no obrar, ó obrar de un mo-
 do mas bien q.^d de otro; es claro q.^d la liber-
 tad se divide en libertad de contradiccion
 q.^d es la facultad de obrar ó no obrar, y
 en libertad de contrariidad, q.^d es la fa-
 cultad de practicar, ó no practicar

78 Una acción, o de practicarla de
un modo mayor q. de otro. Como quie
ra q. p.ª q. nra alma se determine a
obrar, se necesita en primer lugar, q.
no este inclinada, p.ª alguna inclina
cion natural, cuya suspension es lo q. se
llama necesidad natural, y en segundo
lugar q. no sea impedida por alguna
causa exterior cuyo impulso es lo q. se
llama coagcion; de aqui es q. la libe
rad se divide tambien en libertad de coag
cion, q. es la facultad de obrar ~~sin~~ nra
alma sin sea impulsada p.ª alguna causa
interior distinta de ella, y en libertad de
necesidad natural q. es la facultad de
obrar sin sea impulsada p.ª alguna causa

coagcion ~ ~ ~ ~ ~ 79.
33. Sentida y a definicion para el Au
tor a probar, q. el hombre es libre de coagcion
y de necesidad natural; El argumento de
q. el Autor se vale p.ª probar q. el hombre es
libre de coagcion se puede reducir a este. Si
el hombre no fuera libre de coagcion, succede
ria q. qualquiera impulso intencional^{te} comunica
do alteraria la determinacion de su volun
tad; y asi q. qualquiera impulso comunicado
externamente por poder q. sea no altera la
determinacion de su voluntad, como lo acen
dita la experiencia; luego el hombre es libre
de coagcion; ademas si determinara la volun
tad a quien un objeto, la fuerza fuera ca
paz de determinarla a q. no lo quisiera lo
qual embuelve contradiccion; luego la fuer
za no es capaz de alterar la determi^{na}

80. 80.
naciones de la voluntad; y p.^o consiq.^o
el hombre es libre de coaccion

El argumento q.^o hace el Autor
p.^o probar q.^o el hombre es libre de necesi-
dad natural, puede reducirse al siguiente:
aunque todos indistinta, y necesariamente,
amamos el bien, y odiamos el mal, sin
embargo no nos sucede esta respecto de los
medios q.^o nos conducen a nra felicidad
y miseria, pues observamos q.^o los hom-
bres aman, y aborrecen uno mismo objeto
y q.^o en tanto amamos como odiamos un
mismo objeto; observamos tambien q.^o un
vicio inmediato q.^o si no pareciera
un objeto, lo amamos o lo odiamos, y
otra vez lo examinamos preliminarmente

81.
y lo consideramos bajo dos sup-
puestos, y relaciones antes de amarlo o de
aborrecerlo; y así q.^o nada de esto sucede
si el hombre no fuese libre de necesi-
dad natural; esto es si el hombre este
siempre determinado a amar, o odiar cierto
objeto necesariamente: luego el hombre es
libre de necesidad natural.

Probad ya q.^o el hombre es libre de
coaccion, queda rebatido el error de al-
guellos Filósofos, q.^o suponiendo no habia
en el universo, mas q.^o materia, y mo-
vimiento dicen q.^o nuestra alma es el
mismo cuerpo; y q.^o las acciones de nra
alma son otras tantas modificaciones del
cuerpo producidas p.^o las impresiones q.^o

22 hacen en otros los objetos; de donde deducen, q. así como un cuerpo q. es movido por otro no es la causa, y principio de su movimiento, así tampoco los movimientos del cerebro, no son la causa y principio de las acciones del cerebro, y si son los objetos q. nos aduan.

Probad ya q. el hombre es libre de necesidad natural, queda refutado el error de Leibniz q. conseqüente con el principio universal de toda su filosofía, en el q. supone q. nada se hace sin razón suficiente; dice q. las acciones de otra alma están estrechamente unidas entre sí de suerte q. cada una tiene su razón suficiente en la ac-

tion, de suerte q. las determinaciones de la voluntad tienen otra causa interior distinta del libre albedrío de la voluntad misma. ~ ~ ~

23 Siendo el hombre libre de coacción y de necesidad natural, es claro q. quando otra alma otra se determina a obrar por sí misma, y por conseqüente es libre; además se debe advertir con el Autor q. aunque el hombre tiene la libertad de contingencia, pues puede pecar, ó no pecar, sin embargo basta para q. el hombre sea libre la libertad de contingencia, y p. conseq. para q. el hombre sea libre no se necesita la libertad de contingencia. Las razones de q. nos el autor para probar esta verdad son

84
Yta. 1.^a Libertad de contradicción y
la facultad de obrar, ó no obrar; y
asi q. el q. tiene esta facultad es ver-
daderam^{te} libre; luego para q. el hom-
bre sea libre no es necesaria la libe-
tad de contrariedad. 2.^a razon; si la li-
bertad de contrariedad fuera de esencia
de la libertad, tendriamos q. la facultad
de ~~pecar~~ pecar, ó no pecar seria
de esencia de la libertad; y asi q. yta
y un abocado pues en vez de ser per-
feccion es defecto de la libertad; luego
la libertad de contrariedad no es neces-
ria para constituir la libertad del
hombre. 3.^a si la libertad de contrariedad
y p.^a conseq.^{te} la facultad de pecar
fuera de esencia de la libertad, Digo q.

85
y impuente no seria libre; y asi
q. Digo y el sea mas libre q. si recono-
ce; luego la libertad de contrariedad no
constituye la libertad del hombre.

Probad^o ya q. el hombre es libre de
coaccion, y de necesidad natural, que-
da suficientem^{te} probada su libertad:
sin embargo establere el autor una
conclusion en q. prueba mas y mas
mente la libertad del hombre. Dize
mas de sus pruebas, y añade otras:
El primero se deduce del testimonio de nra
conciencia. Los metafisicos distinguen
en el hombre dos clases de acciones; á sa-
ber, acciones elicidas, ó imperadas; accio-
nes elicidas son las acciones intrinsecas,
ó q. proceden intra anima p.^a si misma;

e impuñadas son las acciones exte-
 riores, ó q. proceden nra alma p. el
 ministerio del cuerpo; talora p. nra
 conciencia nos acredita q. nra alma tie-
 ne la facultad de arrojarse, y disponer
 las acciones interiores, esto es sus ideas
 del modo mas natural, y sencillo, q.
 mejor le presenten sus relaciones; y
 qualmt. nos acredita q. tiene la facultad
 de percibir, actuar, estar, sus-
 pender, concluir las acciones exteri-
 ores; y así q. nada de esto sucedería
 si nra alma no se determinara á
 obrar p. si misma; luego el testimonio
 de nra conciencia nos acredita la li-
 bertad del hombre; este argum.^{to} dedu-
 ce del testimonio de nra conciencia.

tiene mas fuerza q. caer lo q. to
 Impugnari; pues conseruamos quando obta
 mos, q. podiamos obrar de otro modo
 ó no obrar, este poder aun se entiende
 con relación á las acciones, q. hemos
 de practicar. en lo sucesivo, y aun ar-
 bitrariam.^{te} Señalamos la causa q. no
 han de mover á obrar de tal ó qual mo-
 do; y tal fuerza de este poder, q. ba-
 sta p. contrastar, y reprimir la viden-
 cia de nras pasiones mas vivas; ni-
 tampoco se puede decir q. nra conciencia
 nos acredita aparentem.^{te} un poder q.
 no existe en el alma.

Pues así como nra conciencia nos
 acredita q. no podemos apasionar nra in-
 felicidad, y odiar nra felicidad, p.
 aquella necessarim.^{te} la aborrecemos

88 y esta necesariamente la amamos.
asi tambien si nra accion no fue-
ran libres, nra conciencia nos acce-
ditaria, q. no podiamos practicar otra
distinta de la q. practicamos. Aho-
ra si el testimonio de nra conciencia
no fuera un criterio bastante segu-
ro, no nos podiamos asegurar de nra
existencia, de nra inteligencia, ni
de otras cosas no menos claras q. no
acredita la conciencia.

35 La benevolencia, y el agradecim.
se fundan tambien en la libertad del hom-
bre: con efecto si no tubieramos un mo-
tivo p.^a amar a nros amigos, si no hu-
biera elecion o merito, alguno en el
amor q. nos profesan, tampoco dexaria-
mos y dar agradecim. a nros bienhecho-
res.

89
y si esto no pudieran prescindir
de beneficiarnos: La equidad, y la justicia
de la ley, como tambien de la sancion le-
gal, se fundan tambien en la libertad
del hombre; porq. si el hombre, y tubiere
necesitado a obrar de un cierto, y deter-
minado modo, tan inutil seria el pay
criminal ley, segun la qual dexiere
obrar, como el señalar premios a los q.
la obedan, y castigar con pena a los q. la
infringuen.

El tercer argumento se reduce de la misma
diferencia q. se observa entre la natu-
raleza de los brutos, y la del hombre. Aun
q. no conocemos a fondo la naturaleza de
los brutos, sin embargo conocemos q. obran
necesariamente o p.^a un ciego, e infalible me-
canismo, que aunq. muchas veces se ac-

20
De cosas de los brutos, son muy admirables
q. las de los hombres, pues vemos q. consti-
tuidos en unas mismas circunstancias, siem-
pre obran de un mismo modo, y q. lo mismo
obran ahora q. obraban al principio del
mundo; Este constante modo de obrar q. si-
mre los brutos, manifiesta q. sus acciones
son puram^{te} necesarias, o q. no han pre-
cedido de discurso alguno: p.^a al contrario
no hay cosa mas inconstante, pues en tanta
opina de un modo, como de otro, en tanto
apetece, como odia un objeto, de aqui y q.
el hombre no tan solam^{te} tiene la facultad
de discursar, sino q. tambien tiene
la facultad de elegir un objeto, o prefe-
rirlo á otro; Luego de la notable di-

ferencia q. se observa entre la 21
naturalera de los brutos, y la de los hom-
bres se colige su libertad. — — —
36 El ultimo argum.^{to} se deduce del con-
sentim.^{to} universal de todos los hombres.
Aun los pocos libertos q. impugnaron la li-
bertad del hombre, comencian en el dogma de
la libertad, esto no tan solo se prueba p.^a el
establecimiento de la religion cuya base es
la libertad del hombre, sino tambien p.^a
el orden de la sociedad; asi y q. no hay
nacion p.^a barbara q. sea q. no este su-
jeta á leyes, en q. no se guarde fidelidad
en los contratos, y en q. no se conozca
la idea del oca, proftidad infamia &c. Es-
tamos q. demostrando todas estas razones
la libertad del hombre, de ningun modo

22 hubieran admitido p.^o todos, sino yta
binan persuadidos de su libertad, yte co-
muen con entim.^{to} y un grande argum.^{to} a
favor de la libertad del hombre, p.^o q.^o si yto no
fuera así tendríamos q.^o a cada paso negar-
iamos su libertad, yte argumento tiene mucha
fuerza, y es de cuia q.^o los q.^o la impugnan, no
la impugnan p.^o q.^o tengan razones q.^o demues-
tran lo contrario de lo q.^o ellos acadian, sino
q.^o echada p.^o fuera la libertad del hombre, se
echan p.^o fuera otras verdades q.^o estan en
contradiction con sus razones — — —

37. Segunda ya la libertad de nra alma
yta trata de los motivos p.^o los quales
se determina a obrar. Pero ante de tratar de
yto motivo conviene q.^o podamos la conde-

23
sion, q.^o grabue el Autor, en q.^o dice; q.^o
Nra alma nada apetece sino baxo la razon
de bien, y nada odia sino baxo la razon de
mal, y p.^o consiq.^{te} no puede apetece lo ma-
lo en quanto malo, ni aborrecer lo bueno
en quanto bueno; yta verdad es tan obvia
y conocida de todos, q.^o apenas debia pasar por
p.^o para probarla juramos del sacrosancto
sig.^{te} Por objeto bueno se entiende aquel
q.^o tiende a nra felicidad, o q.^o nos produ-
ce placer; y objeto malo aquel q.^o tiende
a nra infelicidad, o q.^o nos produce do-
lor; y así q.^o el placer, y el dolor son los
unios vapores del corazon humano, o q.^o
el hombre necesariamente sigue lo q.^o le pro-
duce placer, y huye de lo q.^o le produce
dolor; luego nra alma nada apetece

Ce sino baxo la razon de bien, y na
 da odia sino baxo la razon de mal, y no
 p.^a consi.^{te} no puede apetecer el mal, en
 quanto mal; ni aborrecer el bien en
 quanto bien. Algunos filosofos obje-
 ran con argumento a esta verdad; q.^e no
 puede haber en nra alma una libe-
 tad, q.^e excluya todo motivo, p.^o el qual
 se determine a obrar; se atrevieron a
 negar adomdam.^{te} la libertad si reflexio-
 nar, q.^e de determinarse nra alma
 a obrar, del modo q.^e se determinaria
 solo si infiere q.^e no hay en nra
 alma una indiferencia pasiva, y una
 indiferencia activa, o q.^e vence p.^a si-
 mismo; pues aunq.^e es verdad q.^e

nra alma muchas veces se determina
 a obrar p.^o motivos, y los motivos
 de suyo tan poderosos, q.^e la volu-
 nta.^d no puede vencerlos, que el motivo aco-
 ben toda su fuerza del modo q.^e tiene
 nra alma de representarlos; de
 aqui se infiere q.^e nra alma se determina
 a obrar p.^o los q.^e se determina a
 obrar, y p.^o consi.^{te} y la causa, y razon
 suficiente, de todas sus determinaciones,
 hay un mismo motivo a unos los deter-
 mina a obrar, y a otros no, un mismo
 motivo en tanto nos determina a obrar
 y en tanto no nos determina; ultima-
 m.^{te} nos es tan quanto el ejercicio de
 nra libertad, q.^e qualquiera objeto p.^a
 malo q.^e sea, si lo elegimos,

26 Duce plazer; si elegimos un objeto
q. n. produce plazer, con nra eleccion
se aumenta el plazer, q. no resulta; y
si elegimos un objeto malo, a q. no
produce dolor, con nra eleccion se dis-
minuye el dolor, y muchas veces se
convierte en plazer

Fin de la primera parte de la

Metafisica

Juan. P. P. P.

Juan. P. P. P.

misma; que...